

Las teorías poéticas del autor, esbozadas en tres poemas de la colección, "Cuento de cuna para un hombre", "Oración por los poetas" y "La cita", establecen que la dignidad y la misión del poeta consisten en descubrir y poner de manifiesto la belleza que Dios ha creado exclusivamente para el hombre, ya que ninguna otra criatura sería capaz de comprenderla. En cuanto "nostalgia" de ese Infinito Divino, es lo bello siempre inaccesible, y el poeta un perenne insatisfecho, mientras la muerte no venga a descubrirle "el punto en el que nada, nada, nada, envejece ni muere"; es decir, la saciedad de los anhelos de amor y de belleza en su misma Divina Fuente.

Así pues, aunque el poeta no lo es sólo para sí, sino para los demás hombres, rechaza Aguayo todo utilitarismo o propoganda social en su poesía. "No es más útil mi verso que la rosa", dice, sumando su voz a los que han visto el arte como actividad libre y desinteresada.

El intimismo presta a esta poesía una sostenida calidad lírica, una hondura melancólica y reminiscente que, aun haciendo caso omiso del testimonio de algunos epígrafes, sería imposible no relacionar con Rabindranath Tagore y con Juan Ramón Jiménez. Este lirismo provoca también gran flexibilidad en la métrica, que sin llegar propiamente al verso libre, abunda en versos impares combinados en liras o en estrofas varias, con rimas asonantes las más de las veces, pero siempre con un certero instinto musical.

Posee también Aguayo —reflejo de sus dotes plásticas— cualidades de paisajista que logran captar, en poemas como "Pino viejo" o "El sauce", efectos dinámicos, sutiles y sugestivamente policromáticos, a semejanza de los logrados en la pintura por el impresionismo.

En suma, *Cantares de sed* está libre de la oscuridad y pesimismo que tan cansados empiezan a sentirse en la obra de muchos contemporáneos. La poderosa fe que lo alienta y la sinceridad nunca desmentida de su autor garantizan la integración de una sensibilidad poética armoniosa y rica, y nos hacen presentir un copioso y fecundo desarrollo de tan halagüeñas primacías.

MARÍA ENRIQUETA GONZÁLEZ PADILLA

Facultad de Filosofía y Letras.

RICHARD ELLMANN, *Yeats: The man and the masks*, London, Faber and Faber, 1961; 336 pp.

Constituye este libro, agotado durante varios años y vuelto a imprimir después de valiosas correcciones, uno de los estudios más completos sobre la personalidad y el arte de William Butler Yeats. Es una inves-

tigación rigurosa basada en unas 50,000 páginas de manuscritos inéditos y en entrevistas con amigos, parientes y conocidos del poeta, muchos de ellos críticos y literatos de altura.

El propósito del profesor Ellmann es establecer la continuidad entre las múltiples y contradictorias fases de la vida y de la producción literaria de Yeats, de las cuales tienen a menudo los aficionados, e incluso los especialistas, tan sólo impresiones fragmentarias y confusas. A que se haya juzgado parcial y exhaustivamente a Yeats ya como romántico, ya como realista, como patriota exaltado, como ocultista extravagante, como místico desprovisto de todo sentido práctico, o como hombre de acción fecundo en iniciativas, contribuyen varios factores que pone de manifiesto Ellmann en su estudio. En primer lugar, el desprecio que el propio Yeats, imbuido de las ideas de Villiers de l'Isle-Adam ("En cuanto a vivir, nuestros criados pueden hacerlo por nosotros"), tenía de la vulgaridad cotidiana, de donde su afán de heroicidad; luego su poderosa imaginación, que transformaba en mito, no sólo en la literatura, sino en la vida misma, las realidades más prosaicas; y por fin, su invencible timidez y la consciencia de su propia naturaleza imantada simultáneamente por la realidad y por el sueño, a través de los cuales busca ansiosamente el equilibrio.

El libro que comentamos explica cómo el cisma de la personalidad que Yeats anhela toda su vida resolver, arranca del escepticismo racionalista del padre del poeta, y coincide con la crisis ideológica post-victoriana. En efecto, Yeats combate el positivismo, procurando a toda costa obtener la certeza de lo sobrenatural. Dado que no se incorpora a la doctrina de ninguna Iglesia establecida, va a buscar esa constancia en el teosofismo, en el espiritismo y en otras sociedades ocultas, que si bien no logran nunca, pese a su increíble credulidad, darle la prueba irrefutable de la existencia del más allá, sí influyen en sus ideas y por tanto en su obra, hasta culminar en la elaboración del complicadísimo sistema teo-filosófico titulado "A Vision", que Yeats medita largamente, busca confirmar en todas las fuentes filosóficas que tiene a la mano, y corrige casi hasta sus últimos días. De estas actividades ocultistas derivan sus teorías vagas sobre la divinidad, su concepción del mundo como una lucha de principios opuestos, sus ideas sobre la reencarnación y el eterno retorno, y su afán de transmutarse a sí mismo y al mundo físico a la manera de los magos o de los alquimistas. Finalmente Ellmann señala cómo estas cavilaciones llevaron a Yeats a plantear la cuestión de la relativa omnipotencia del alma humana y de su destino después de los "círculos de reencarnación" hasta conducirlo, a pesar suyo, a la aceptación de Dios, y a la refutación de su propio sistema determinista.

Alternando con la presentación del desarrollo de este aspecto de la personalidad de Yeats, rastrea Ellmann el interés del poeta por el folklore celta, su actuación pública como creador y propagador de una literatura genuinamente irlandesa, como fundador de asociaciones culturales y como hombre político, y señala hasta qué punto estas actividades patrióticas estaban mezcladas con motivos íntimos, tales como el largo y frustrado amor de Yeats por la líder nacionalista Maud Gonne, y el deseo de crear una religión y una integración nacionales basadas en sus investigaciones ocultistas.

Pone también de manifiesto Ellmann de qué manera influencias contrarias entre sí coadyuvaron a que el desdoblamiento de la personalidad yeatsiana se revelara en el desarrollo de dos estilos: abstracto y preciosista el uno, sencillo y directo el otro. Cómo de ese desdoblamiento surgen egos y anti-egos simbólicos, que Yeats maneja con gran eficacia, lo mismo en la poesía que en el teatro, tales como "Robartes" y "Aherne", "hic" e "ille", "self" y "soul", "face" y "mask", y cómo estas antítesis tienden a resolverse paulatinamente. Asimismo distingue, ilustrándola con clarísimos ejemplos, la peculiar naturaleza del simbolismo yeatsiano, que es escapista en cuanto que encubre —más que revela— la realidad, y en cuanto que suministra procedimientos meramente metafóricos para la resolución de los conflictos que se plantea el poeta.

Son también objeto de atención por parte de Ellmann el singular y peregrino sentido de la historia que tuvo Yeats, el cual lo llevó a predecir el nacimiento de una nueva era, y su actitud aristocrática que lo acercó peligrosamente al fascismo.

En suma, el único defecto que puede achacársele a la obra, es cierta credulidad y complacencia por lo que respecta a no pocas actitudes y extravagancias ideológicas de Yeats. Hecha esta salvedad, el trabajo del profesor Ellmann constituye un auxiliar poderoso para la interpretación de un hombre cuya filosofía no es digna de tomarse en serio como tal, pero sí como andamiaje poético, y cuya rica evolución constituye una de las más interesantes biografías de los últimos tiempos.

MARÍA ENRIQUETA GONZÁLEZ PADILLA

FRANCISCO DE LA MAZA, *Cartas barrocas desde Castilla y Andalucía*, México, UNAM, 1963; 204 pp. + 84 láms.

En 1956 la UNESCO otorgó al autor una beca, gracias a la cual pudieron escribirse estas cartas. En ellas constan las impresiones de un